

# No obtenemos sino lo que pedimos

por

JOHN L. HIGGINS

(*Arithmetic Teacher*, Marzo 1988, pág. 2)

Da usted una explicación que está llena de significado y tratando de que sea completamente inteligible. Usa objetos, dibujos y diagramas; señala regularidades, conexiones y relaciones. Entonces, al final (o algunas veces antes), una insistente pregunta llega desde la parte de atrás del aula: «¿Pero qué se supone que hemos de hacer para obtener la respuesta?». Sospecho que la mayoría de los profesores han tenido esta experiencia y, con frecuencia, con más de «unos pocos niños». ¿Le ha ocurrido a usted?

¡Que desmoralizador! ¿Es posible que sólo los matemáticos y los profesores deseen comprender? ¿Es posible que los niños prefieran —realmente exijan—, algoritmos rutinarios y procedimientos rituales? ¿Es posible que el niño necesite psicológicamente sólo conocimiento mímico, sin construirlo o entenderlo realmente?

Si este tipo de situación se da repetidamente, en ese caso el sentido común parece indicar que debemos dar a los niños exactamente lo que *ellos* piden: explicaciones abreviadas, procedimientos específicos de imitación y mucha práctica. Muchos profesores utilizan este enfoque, e incluso algunos libros de texto parecen estar de acuerdo. La tendencia puede verse en páginas que contienen unos pocos problemas sencillos resueltos, muchos ejercicios prácticos y poco más. ¡Algunas veces este procedimiento se presenta como «para eliminar dificultades lectoras» o se promueve como un método unidireccional que da a los niños lo que *ellos* piden!

¿Es esto realmente lo que los alumnos piden? ¡Quizá es lo que *nosotros* pedimos! Realmente no creo que los motivos de los niños sean tan perversos como para torpedear clases bien planificadas de forma deliberada. Tampoco creo que el alumno pregunte cómo conseguir la respuesta a causa de un innato deseo de ritual sin sentido. Todavía valoro lo que se me ha enseñado sobre psicología del niño. Quizás estemos mirando a través del lado incorrecto del «microscopio psicológico».

Incluso si uno suscribe la teoría del conductismo, es difícil negar que todos pretendemos, en el fondo, estar a gusto con nosotros mismos. Si un niño da una respuesta que es alabada o recompensada por el profesor, el placer que resulta impulsa al niño a repetir la misma acción que produjo la respuesta original. Como profesores determinamos comportamientos eligiendo qué recompensar y qué ignorar.

En este sentido *nosotros* obtenemos lo que *nosotros* pedimos. ¿Qué tipo de respuestas recompensamos? En matemáticas, en casi todos los niveles, recompensamos respuestas -usualmente numéricas-, que sólo pueden estar bien o mal. ¿No es inteligente, por parte de los estudiantes, pedir solamente -y concentrarse sólo en- procedimientos generadores de respuestas? Si solamente se premian respuestas correctas, en ese caso los procedimientos mecánicos que generan esas respuestas son una forma muy eficiente de cosechar recompensas.

Cuando un niño ignora una explicación significativa y pregunta sólo cómo conseguir la respuesta, estamos de hecho obteniendo lo que *nosotros* hemos pedido. Si creemos en el poder de la capacidad de comprensión, ¿cómo podemos cambiar esta respuesta? Cambiando nuestra demanda y lo que recompensamos. Además de preguntar «¿Cuánto vale  $3 \times 7$ ?» pida, por ejemplo, «un dibujo con flechas que muestre que  $3 \times 7 = 7 \times 3$ ». ¡Entonces *premie* el dibujo tanto como (¿me atrevería a decir *más* que?) la respuesta «veintiuno»! ¿Qué le parece un test que recompense tanto las *explicaciones* como las respuestas numéricas? Imagine que *proponemos* números a los niños y les pedimos enunciados de problemas que produzcan esos números; por ejemplo «¿De cuántas formas diferentes puede esta clase obtener 15 con la multiplicación y la suma, sin utilizar los números 1, 3 y 5?».

Como profesores, obtenemos lo que *nosotros* pedimos. Si esperamos sólo respuestas numéricas simples, los niños valorarán solamente procedimientos y tareas de cálculo. Pero si pedimos discusión, explicación y elaboración — y si *recompensamos* este tipo de respuestas— en ese caso los alumnos valorarán la comprensión y el significado.